

# El examen de la vida



A lo lejos en el horizonte, un niño enano, se encontraba sentado sobre una piedra rosada a orillas del río azul, preocupado, pensaba en el gran problema que se le venía encima; debido a que, próximamente tendría un examen sobre los colores y él hasta ahora solo lograba diferenciar el suyo.

—¿Qué te pasa? —preguntó una voz a sus espaldas.

—¿Quién anda ahí? —preguntó el enano intrigado.

—¿Acaso eso importa? —contestó la misma voz.

—¿Qué quieres? —dijo el enano un poco desconfiado.

—Si me respondes la pregunta que inicialmente te hice, con gusto de lo diré —contestó la misteriosa voz, algo más cálida.

—Tengo examen mañana sobre los colores —respondió al fin el enano.

—¿Estás así por un examen? —preguntó un tanto extrañada la voz.

—Sí, ¿acaso nunca has experimentado esa horrible sensación antes de presentar un examen?, siempre he sido un buen estudiante, pero los colores no son lo mío —dijo el enano, apartando la mirada del río.

—¿Quieres contarme la razón? —dijo la voz.

—Pues, en verdad... —titubeó el enano. Por más que lo intento no logro ver los mismos colores que los demás niños —confesó el enano, suspirando.

—Tú lo ves todo de color rosa ¿cierto? —anunció de repente la extraña voz.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó el enano sorprendido.

—Cuando se trata de ti, lo sé todo, por eso, te estaba esperando hoy —susurró la voz cerca de su oído, asombrando al enano.

—Mi niño, el mundo se mueve bajo muchos matices porque cada enano ve el mundo con diferentes ojos y colores, y por más que intentemos que los colores sean los mismos, no lo lograremos; existen tonos claros y oscuros, por ejemplo, a diferencia de ti, yo veo el mundo de un rosado más claro, mientras el tuyo es más oscuro, y a pesar de ser el mismo color, es de un matiz diferente. Ver el mundo de otro color es un privilegio que no muchos comprenden, el día que tú lo comprendas, podrás ver con claridad los demás colores, pero sin olvidar la esencia del color de tu mundo.

En ese instante, el enano vio una silueta rosada desvanecerse y comprendió que a pesar de vivir rodeado de muchos colores, aquel color rosado que veía siempre tendría un brillo especial y único, como le dijo aquella voz; de repente, en el reflejo rosado de él mismo que el río le revelaba, comenzó a ver los demás colores que antes no lograba reconocer y fue entonces cuando sintió que el color con el que apreciaba el mundo, era el más bello de todos.